

como un autor que sirve de importante inspiración a muchos otros filósofos y escritores que eclipsaron completamente a este filósofo pesimista. Es un libro muy recomendable a todos aquellos interesados en el pesimismo filosófico o a cualquiera que le interesa la vida y obra de este autor tan particular y desconocido.

JOSÉ RAMÓN CURBERA LUIS
Universidad de Salamanca

PÉREZ-BORBUJO, Fernando, *El principio de angustia*, Barcelona: Herder, 2022.

Herder acaba de sacar en 2022 un fantástico libro que, con el título de *El principio de angustia*, nos enseña algo fundamental sobre la filosofía misma: que la angustia es la realidad que ha acompañado a la filosofía desde sus inicios, y que esto es así porque tanto filosofía como angustia lo son siempre «del principio». Este libro, que es una auténtica filosofía de la angustia es, según el autor, por eso y al mismo tiempo: una filosofía del principio. Sigue la senda marcada por la magnífica *Edades del espíritu* de Trías, y nos propone una odisea de la aventura humana del pensamiento tomando como referentes a autores como Kierkegaard, Schelling, Trías, Freud, Sartre o Heidegger, hasta conseguir describir con un profundo estilo filosófico y agradable estilo literario cómo la angustia es el afecto ontológico fundamental para entender la vida humana en toda su potencialidad. Aprovechando sus conocimientos en filosofía, antropología y psicología analiza la angustia en el nacimiento, la angustia de la libertad y la angustia ante la muerte llegando a proponer una suerte de filosofía de la historia marcada por el modo en el que se ha concebido y sobre todo por el modo en que se ha hecho frente a la angustia. No sólo, por supuesto, se pone sobre la mesa una particular e interesante filosofía de la historia, sino también una antropología filosófica en el que la angustia serviría para marcar la infancia, juventud, madurez y vejez del hombre. Al fin y al cabo, no podría ser de otro modo si, como nos recuerda este libro, toda nuestra vida está marcada por distintos tipos de angustia: la angustia ante el otro, la angustia ante el mal y el bien, la angustia ante el destino, ante la nada o, por poner un último ejemplo, ante el deseo.

Lejos de tomar los derrotados pesimistas que otros autores fundamentales para el autor habrían tomado, el libro debe ser entendido desde lo que el conocido profesor de la Pompeu Fabra denomina «principio de esperanza», porque esa angustia del inicio que deriva del hallazgo de la potencialidad

humana se muestra en el libro como la condición de la posibilidad de la filosofía, de la ética, de la conciencia moral, de la religiosidad, de la ciencia y de la historia, en tanto que nos obliga a enfrentarnos a esa condición inicial que toda persona libre debe asumir para enfrentarse a su propio destino existencial: tenemos que decidir qué hacer en este mundo.

No es casualidad que una sociedad como la actual, que intenta evadir la angustia, sea cada vez menos propensa a la filosofía, porque para hacer filosofía uno debe primero sentir la angustia inicial. Pero no sólo el rechazo de la angustia afectará a la filosofía, también tarde o temprano acabará por afectar a todas las potencialidades del espíritu, condenándonos a vivir en un presente incuestionable que se acabe percibiendo como inmejorable y eterno. Mientras seamos capaces de angustia, sin embargo, habrá esperanza. Y un libro como éste sirve justamente para que no olvidemos este principio de esperanza y no sucumbamos a una sociedad que prefiere refugiarse de la angustia antes que enfrentarse a su realidad existencial y auténtico fundamento afectivo de toda la historia del pensar occidental. La angustia, así lo dice el autor en su prólogo al libro, no es el enemigo de la vida humana, sino su máximo aliado. El peligro sea quizás no querer aceptar el sentido humano de la angustia que, parafraseando a T. S. Eliot nos recuerda que allí donde está nuestro fin, allí está nuestro principio y allí donde está nuestro principio está nuestro fin.

ALEJANDRO ROJAS JIMÉNEZ
Universidad de Málaga